

obra clásica de François Chevalier, *La formación de los grandes latifundios en México*, para la cual el autor escribió una introducción nueva y en la que incluyó dos breves ensayos suyos, “¿Prolongaciones en México del latifundismo bético-romano?”, y “La gran propiedad en México desde el siglo xvi hasta comienzos del siglo xix”; el voluminoso libro titulado *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, de 667 páginas, que contiene veintiún ponencias presentadas al Congreso de Americanistas de Roma, en 1972, nueve de las cuales tratan de las haciendas mexicanas, sobre todo en la época colonial, y por último el libro del antropólogo social Arturo Warman, *...Y venimos a contradecir*, cuyos primeros capítulos tocan la historia de las haciendas azucareras de Santa Clara y Tenango, en la parte oriental del estado de Morelos, propiedad antaño de las familias García Icazbalceta y García Pimentel.

Jan BAZANT

El Colegio de México

María del Carmen VELÁZQUEZ: *El marqués de Altamira y las Provincias Internas de la Nueva España*, México, El Colegio de México, 1976, 207 pp. «Jornadas, 81.»

De primera intención podría antojarse que no tiene gran importancia el estudio de un burócrata novohispano de mediados del siglo xviii, por más que éste pueda acreditar haber desempeñado cargos de cierta importancia y emitido opiniones y dictámenes influyentes en las decisiones del gobierno. Sin embargo, cuando aparece una información recogida con la minuciosidad, el rigor y el entusiasmo de María del Carmen Velázquez, es mucho lo que puede servir para enriquecer la explicación del pasado colonial.

Este libro de la doctora Velázquez no sorprende por su tema, puesto que la propia autora había iniciado ya, desde hace algún tiempo, una persecución de este personaje, Juan Rodríguez de Albuérne, a quien, por matrimonio, le alcanzó la dignidad de marqués. De ello habíamos tenido ya primicias en dos artículos publicados durante el año de 1975, en los cuales había empezado a

tomar cuerpo este personaje tan poco conocido con anterioridad.* Poco a poco fue armando el rompecabezas, recogiendo información de las fuentes más disímiles, lo cual no hubiera sido posible para alguien que careciera de la vasta experiencia en archivos que posee la autora.

Es cierto que la reconstrucción de la vida del personaje ofrece aún grandes lagunas, pero también lo es que han surgido ya rasgos fundamentales que permiten su ubicación en el contexto social en que él se desarrolló. Más información podría obtenerse sin duda, pero ésta deberá ser producto de la casualidad a que nos expone la desorganización de nuestros archivos. Es evidente, por ejemplo, que el archivo de la audiencia de Guadalajara, camuflado en la Biblioteca Pública de Jalisco, puede contener algo más sobre la participación del marqués en esta audiencia, pero la situación actual de este repositorio impide casi por completo su consulta.

Además, en este libro se aporta información sobre un tema especialmente poco estudiado, como lo es el de las llamadas Provincias Internas, mismas que, como se señala en las primeras líneas del "preámbulo", pasaron desapercibidas incluso a los propios autores de la constitución firmada en Apatzingán.

Con ello se nos recuerda, una vez más, que el estudio del pasado mexicano no debe circunscribirse a una determinada región central del país, y que es mucho lo que se ganará cuando se conozcan y se analicen más cosas de la periferia, como los informes de Rodríguez de Albuérne sobre diferentes partes y aspectos del Norte mexicano. Ejemplos de primer orden son los documentos recogidos por la doctora Velázquez bajo el rubro de "Dictámenes", que ocupan la mayor parte del volumen: "Sobre la colonización de Sierra Gorda", "Sobre no cambiar misiones en Texas", "Sobre reajuste de misiones en el Nuevo Reino de León y Coahuila", "Sobre poblamiento de Nueva Vizcaya" y "Sobre presidios de Nueva Vizcaya" (pp. 31-166), la mayor parte de los cuales procede del Archivo General de Indias.

De hecho, las páginas redactadas por la autora son pocas, pero con gran densidad de información en torno al marqués. En ellas

* "En pos del marqués de Altamira" y "¿Encontré al marqués de Altamira?", en *Diálogos*, xi:1 y 5 (El Colegio de México, ene.-feb. y sep.-oct. 1975), pp. 15-21 y 23-26.

se muestra el origen de la riqueza y nobleza de la familia Sánchez de Tagle, de la que Albuérne pasó a formar parte debido a su matrimonio y de la que obtuvo muchísimas ventajas. Aquí se nos muestra mucho del vivir y del morir de las encumbradas casas novohispanas, así como de su afán por preservar el título nobiliario y de lo costoso de ello. Posteriormente se habla del ascenso escalafonario del personaje: primero gracias a la familia adquirida y después a su probada capacidad administrativa. Finalmente, a manera de apéndices, algunos documentos concurren con nuevas luces sobre su personalidad y recursos económicos.

La edición se cierra, por último, con un índice onomástico y geográfico que en mucho aumenta la utilidad de la publicación.

José María MURÍA
Centro Regional de Occidente,
INAH